



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo final de grado

Monografía

Dispositivos de poder, tecnologías y su influencia en los
procesos de subjetivación

Rosita Isabel Martaián Manukián

C.I.: 2.697.229-7

Docente Tutor: Ph.D. Gonzalo Correa Moreira

Docente Revisor: Asist. Mag. Germán Dorta

Montevideo, Uruguay. Diciembre 2023

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Una aproximación a la mirada foucaultiana sobre la relación poder - saber.....	6
Una aproximación a la noción de dispositivo.....	11
Técnicas disciplinarias del poder: vigilancia, sanción y examen.....	16
Proliferación de la tecnología como dispositivo de poder.....	23
Conformación de los procesos de subjetivación y su interacción con la tecnología y los dispositivos de poder.....	28
Reflexiones finales.....	30
Referencias Bibliográficas.....	33

Resumen

Esta monografía comprendida en el trabajo final de grado de la Facultad de Psicología analiza las complejas interacciones entre las relaciones de saber - poder, los dispositivos de poder, la tecnología y la conformación de los procesos de subjetivación. Se explora cómo las dinámicas de poder se entrelazan para moldear la identidad individual y colectiva. Partiendo del enfoque Michel Foucault, quien tenía una perspectiva compleja sobre el poder a lo largo de su obra, llegando a definirlo como una fuerza relacional que se encuentra distribuida por toda la sociedad, analizaré las diferentes formas de ejercicio del mismo. Teniendo en cuenta los trabajos de destacados autores como Giorgio Agamben y Gilles Deleuze pretendo ampliar las dimensiones definidas sobre los dispositivos de poder que operan y se entrelazan en la sociedad. Más adelante y considerando la perspectiva de Bruno Latour, quisiera destacar la importancia de reconocer la agencia de la tecnología en la distribución de poder y la conformación de la subjetividad.

Este trabajo contribuye a una comprensión más profunda de las dinámicas contemporáneas de poder, tecnología y subjetividad, ofreciendo nuevas perspectivas para abordar estos desafíos y dejando interesantes interrogantes que podrían ser abordadas en un trabajo posterior.

Palabras clave: saber - poder, dispositivos, tecnología, proceso de subjetivación

Introducción

En un mundo caracterizado por un cambio constante y vertiginoso, la influencia de los dispositivos de poder en interacción con los individuos y la tecnología desempeñan un papel crucial en la formación de la subjetividad. La convergencia de estos elementos permite considerar que la formación de los procesos de subjetivación se entrelaza con las innovaciones tecnológicas y las estructuras de poder produciendo relaciones complejas (Latour, 2008).

Es así que el presente trabajo se adentra en la exploración de esta intersección, articulando de manera teórica y reflexiva la perspectiva analizada en la obra de Michel Foucault sobre los dispositivos de poder, y el trabajo de importantes autores que continuaron el avance presente en su obra como son Giorgio Agamben y Gilles Deleuze y que contribuyeron también a pensar esta dimensión. Las diferentes perspectivas sobre el poder y la subjetividad a lo largo de la historia, dan cuenta de la variedad de condiciones de relacionamiento que afectan a los sujetos, lo que conduce indefectiblemente a una reflexión sobre la evolución de estas formas y cómo influyen en las formas de concebir el mundo y actuar sobre él.

La obra de Foucault, especialmente su tramo correspondiente a la segunda mitad de los 70, constituye una clara exposición de esta problemática, abordando cómo influyen los mecanismos de poder desplegados en una sociedad y las condiciones de sujeción que se generan y que forman parte de la constitución propia de cada sujeto, por lo tanto, también de su pensamiento y formas de accionar. Esto motiva interrogarse si es posible pensar al sujeto por fuera de las estructuras de poder, dado que el mismo se encuentra presente en todas partes. A decir de Foucault (2008) nuestro cuerpo está inmerso en un campo político donde “las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos” (p. 35).

De esta forma es que se concibe por un lado el cuerpo sometido y por otro el cuerpo productivo y son las luchas internas que lo atraviesan y lo constituyen, las que determinan su propio dominio. Por ende, es importante destacar que la dimensión productiva del poder no se limita a prohibir y reprimir, sino que además construye normas y modos de comportamientos deseables para la sociedad. Estas cambian a lo largo del tiempo y dependen del contexto social, político y cultural donde se produzcan, generando cambios sobre las estructuras del saber, transformando a este último en una herramienta de poder (Foucault, 2008).

En esta línea, la dinámica del poder se convierte en un elemento esencial de la realidad y a través de la configuración constante de nuevas redes tecnológicas que se acoplan al sujeto, se configura de manera dinámica una gran red de elementos heterogéneos que determinan la conformación de los procesos de subjetivación. La mirada de Bruno Latour nos acerca a la influencia mutua que se produce entre los elementos de dicha red y plantea cómo los objetos técnicos juegan un papel fundamental en la acción e interacción con el sujeto.

Por lo mencionado, es que la presente monografía procura a través de un recorrido por la literatura y la realización de un análisis reflexivo sobre ella, dilucidar las interacciones existentes entre las relaciones de saber - poder, los dispositivos de poder y la conformación de los procesos de subjetivación. Para esto de manera inicial se presentará la obra de Foucault, particularmente en su definición de las relaciones entre el saber y el poder, donde en conjunto con los aportes de Agamben y Deleuze se desarrolla una definición de dispositivo. Realizar este recorrido permitirá observar la influencia de los dispositivos a lo largo de la historia, como mecanismos visibles e invisibles presentes en las sociedades y la cotidianidad de los sujetos. Posteriormente se realizará una aproximación a los aportes de Latour, con el fin de comprender cómo los dispositivos de poder se constituyen entre lo humano y lo no humano, influenciando los modos de vida, por su sola existencia, orientando la actuación de los sujetos. Finalmente se realizará una reflexión sobre el avance tecnológico, como un modo

de adaptación de los dispositivos a los tiempos modernos, como elementos no humanos acoplados a la vida.

Una aproximación a la mirada foucaultiana sobre la relación poder-saber

Michel Foucault fue un destacado académico, filósofo y figura política de Francia y dentro de su formación se identifican antecedentes en áreas como psicología, historia y filosofía, con escritos que demuestran un enfoque crítico hacia las corrientes de pensamiento tradicionales. Su obra ha sido desarrollada en medio del auge y la caída de movimientos políticos y filosóficos, como el existencialismo, el marxismo y el estructuralismo. Uno de los temas centrales de sus trabajos es la novedad que introduce al definir el poder y su relación con el saber. Entre los aspectos más destacados de su definición se encuentra la idea de que el poder no es simplemente coerción o dominación, sino que posee una especial relación con las estructuras de saber (Foucault, 2008). Durante una entrevista realizada en Río de Janeiro en 1971, Foucault esboza una postura sumamente interesante con relación a la problemática del poder. Menciona que hay efectos de verdad que las sociedades producen en todo momento y estas producciones no pueden ser dissociadas del poder y sus mecanismos de poder, dado que son estos propios mecanismos los que hacen que esas verdades sean posibles y creíbles. Esa relación entre la verdad, el saber, el poder y el entramado que entre ellos se genera, es parte del gran análisis que realiza durante su obra (Morey, 2005).

Sus desarrollos acerca del poder lo llevarán a explorar cómo las instituciones sociales, la prisión, la medicina y la psiquiatría, se constituyen en mecanismos que ejercen poder sobre los sujetos. Es a partir de este análisis que identifica diversas tecnologías de poder que denomina como “los medios del buen encauzamiento” (Foucault, 2008, p.199). Entre ellas se encuentran la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen, lo que constituye el campo de las disciplinas analizado en su célebre obra *Vigilar y Castigar. El nacimiento de las prisiones*. Precisamente será en esta obra donde introducirá una novedosa conceptualización del poder, así como de la noción de dispositivo de poder, noción que no

cuenta con una definición precisa, salvo en ocasiones puntuales, lo cual será desarrollado posteriormente.

Con la finalidad de comenzar a profundizar en la concepción de dispositivo y más particularmente en los dispositivos de poder, es necesario primeramente abordar la idea de "cuerpo" que el autor ha dejado plasmada en su obra. El cuerpo ha sido estudiado en el campo de la demografía, como lugar de procesos biológicos y fisiológicos, "pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político" (Foucault, 2008, p.35). Las relaciones de poder lo enmarcan en un cerco político, modelando no sólo las acciones de los sujetos sino también sus cuerpos y subjetividades. Para poder abordar lo anterior, centralizó parte de su análisis sobre una serie de ejes fundamentales: en primer lugar en los procesos de vigilancia y disciplina que son ejercidos por las instituciones sociales, entre ellas escuelas, prisiones y hospitales; en segundo lugar en la normalización de conductas que condicionan al sujeto estableciendo patrones sobre lo que se considera normal y anormal y lo presionan a adaptarse a determinadas normas con la finalidad de evitar la exclusión o el castigo. En tercer lugar introduce el concepto de biopolítica, donde explora cómo el estado y las instituciones regulan la salud y la reproducción de las poblaciones, lo que implica también una influencia directa sobre los cuerpos, llamadas tecnologías del yo, siendo el proceso mediante el cual los sujetos se amoldan a las normas y reglas sociales establecidas, construyéndose activamente como agentes morales. Es así que el poder opera mediante diferentes mecanismos, muchas veces invisibles que no solo ejercen represión y coerción, sino también reproducen prácticas y discursos que normalizan y regulan las conductas.

Para ilustrar lo anterior Foucault (2008) utiliza la noción de la "sociedad disciplinaria" donde se describen mecanismos de poder tales como el control y la vigilancia que tienen por finalidad producir cuerpos dóciles y obedientes, es decir, cuerpos sometidos al poder disciplinario. El poder no se posee, sino que se ejerce y esta mirada es esencial para comprender su novedoso análisis sobre las dinámicas de poder en la sociedad contemporánea. A partir de lo anterior analiza la evolución de las formas de castigo a lo largo

de la historia, desde las prácticas de tortura y ejecución pública en la Edad Media hasta el surgimiento de las instituciones penitenciarias modernas en el siglo XVIII. Enfatiza en que el poder no se ejerce de manera unilateral desde una autoridad central, sino que se encuentra distribuido a lo largo de toda la sociedad, inmerso en una compleja red de relaciones y prácticas sociales, desempeñando un papel productivo al establecer normas y reglas de comportamiento que son considerados deseables en diferentes contextos. Es así cómo “en toda sociedad el cuerpo queda atrapado en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. Sin embargo, hay varias cosas que son nuevas en estas técnicas” (Foucault, 2008, p.159), dado que permiten ejercer sobre el cuerpo una coerción débil, de manera continuada y que asegure una eficacia en su organización interna. Estas técnicas de control imponen una “relación de docilidad - utilidad” (p.159), lo que denomina “disciplinas”. La disciplina es la técnica específica de un poder que fabrica individuos y su éxito depende del uso adecuado pero discreto de instrumentos simples que se van integrando a nuestra cotidianidad.

Mientras el sujeto esté sometido a relaciones de producción y significación también estará inmerso en relaciones de poder y es allí donde “el cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo re-compone” (Foucault, 2008, p.160) comenzando a conformarse una microfísica del poder. El autor logra aquí una novedad en la forma de la definición del poder configurándose como una tecnología política del cuerpo que logra expandirse a la sociedad en general. El poder no se reduce a la fuerza que prohíbe y cancela, sino que tiene una dimensión productiva mucho más influyente, operando a través de procesos de incorporación, infiltración y proliferación, en lugar de la supresión (Ayouch, 2013).

A partir de esto se puede afirmar que “lo que caracteriza el poder que estamos analizando es que pone en juego relaciones entre individuos o entre grupos. Porque no hay que engañarse: si hablamos de estructuras o de mecanismos de poder, es solo en la medida en que suponemos que ciertas personas ejercen poder sobre otras” (Foucault, 1983, p.12). El ejercicio de ese poder puede operar incitando, seduciendo, facilitando o dificultando; pero en

última instancia, siempre representa una forma de influir de un sujeto en la acción sobre otros sujetos y es a su vez un conjunto de acciones que inciden en otras acciones, donde para que esto pueda producirse es necesario que el mecanismo sea ejercido únicamente sobre sujetos libres (Foucault, 1983).

Ahora bien, este tema de la libertad del sujeto y su vínculo con el poder podría ser entendido como una relación que se alimenta mutuamente, es decir que la misma libertad genera poder y que ese poder va reestructurando al sujeto como un ser libre, por lo que cuando se ejerce la libertad estamos al mismo tiempo ejerciendo el poder. Esta tensión constituye un “proceso dialéctico” (Cadahia, 2013, p.43), es decir cuando ejercemos la libertad, se genera un proceso de transformación que produce ineludiblemente poder; y cuando desplegamos poder, éste se transforma en libertad. Cadahia (2013) sostiene que es imposible intentar concebir ambos conceptos disociados dado que es solo bajo una relación dialéctica, que la libertad y el poder mantienen una relación compleja y dinámica, influyendo y condicionándose mutuamente.

De esta manera se puede afirmar que el poder no es simplemente una fuerza que opera en solitario, sino que está también intensamente ligado al saber y es en el contexto de las relaciones de saber-poder, que el saber no es una entidad neutral y objetiva, sino que está influenciado por las estructuras de poder (Foucault, 1983). Estas relaciones son bidireccionales; el poder influye en la producción y manejo del saber y éste último también respalda y justifica las formas de poder existentes. Esta cita del autor, aunque extensa, expresa con mayor claridad este punto:

Quizás haya que renunciar también a toda una tradición que deja imaginar que no puede existir un saber sino allí donde se hallan suspendidas las relaciones de poder, y que el saber no puede desarrollarse sino al margen de sus conminaciones, de sus exigencias y de sus intereses. Quizás haya que renunciar a creer que el poder vuelve loco, y que, en cambio, la renunciación al poder es una de las condiciones con las cuales se puede llegar a sabio. Hay que admitir más bien que el poder produce saber

(y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. Estas relaciones de "poder-saber" no se pueden analizar a partir de un sujeto de conocimiento que sería libre o no en relación con el sistema del poder; sino que hay que considerar, por lo contrario, que el sujeto que conoce, los objetos que conocer y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas. En suma, no es la actividad del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, útil o reacio al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas, así como también los dominios posibles del conocimiento. (2008, p.37)

Las relaciones de poder - saber y su producción han estado enmarcadas dentro del saber científico durante toda la primera mitad de la década del 70, pero es mediante el aporte de Foucault (2008) al campo de las ciencias sociales que las mismas serán consideradas como elementos componentes esenciales del concepto de "dispositivo" planteado por el autor. Para explorar más a fondo dicho concepto llevaré a cabo un análisis de la noción según Foucault, enriqueciendo mi trabajo con las perspectivas de Giorgio Agamben y Gilles Deleuze, manteniendo el propósito de profundizar en la idea que los mencionados autores han planteado a lo largo de la historia.

Una aproximación a la noción de dispositivo

La noción de "dispositivo" desarrollada por Foucault centra su punto de auge principalmente sobre la segunda etapa de su obra, donde comenzaba a profundizar sobre las ideas de la gubernamentalidad o el gobierno de los hombres. El concepto se considera una herramienta valiosa para analizar una variedad de fenómenos o cuestiones sociales planteadas durante su trabajo e incluso vigentes en la modernidad. En la recorrida por su bibliografía es difícil

encontrar una definición precisa del concepto, pero durante una entrevista realizada en Julio de 1977 deja deslizar una idea que arroja luz sobre una posible definición. El dispositivo es presentado como una “red que puede establecerse entre un conjunto heterogéneo de elementos que incluye discursos, instituciones, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas y morales” (Moro, 2003, p.40). A partir de lo anterior podemos mencionar que un dispositivo cuenta con una gran diversidad de elementos que lo componen y con una naturaleza especial de vínculo entre sus componentes, siendo posible pensar que sus elementos pertenecen al ámbito tanto de lo dicho y como de lo no dicho. Existe un interjuego entre estos componentes, mediante el cual cambian de posición, modifican sus funciones y se establecen relaciones de fuerza que soportan diferentes tipos de saber y la vez esos saberes son también soportados por ellas (Foucault, 1977). En consecuencia, no se trata de que lo dicho rija sobre lo no dicho o viceversa, sino que, entre ambas dimensiones, se establezca una variación permanente así como un condicionamiento mutuo (Vega, 2017).

El término dispositivo, en la propuesta de Foucault, refiere también a un conjunto de prácticas y mecanismos que tienen como objetivo abordar una urgencia para lograr un efecto más o menos inmediato (Agamben, 2011) y que en el interjuego de lo dicho con lo no dicho los elementos entran en activa interacción. En diferentes ocasiones el concepto ha sido utilizado para hacer referencia a instituciones (cárceles, hospitales, escuelas, cuarteles) como también para referirse a reglamentos, artefactos, expresiones o formas de generar procesos de subjetivación, tanto discursivos como no discursivos. Lo que queda claro es que “un dispositivo no se reduce exclusivamente a prácticas discursivas sino también a prácticas no - discursivas que la relación, asociación, integración o articulación entre estas resulta un requisito excluyente” (Fanlo, 2001, p.2). El dispositivo busca integrarse en la realidad como una estrategia para abordar una demanda específica, donde las relaciones de fuerza son fundamentales tanto para sustentar los diferentes tipos de saber, como para ser influenciadas por ellos. Estas relaciones de fuerza y saber se entrelazan en un juego dinámico que define

el funcionamiento del dispositivo (Vega, 2017). La noción de dispositivo foucaultiana plantea la existencia de procesos de subjetivación que transforman al sujeto, en definitiva, rompiendo con esa idea de que la humanidad y el mundo son dos entidades separadas. De esta manera se concibe al dispositivo como un puente a través del cual se pueden examinar de manera más exhaustiva los procesos de subjetivación de los que somos partícipes, aspecto que abordaremos más adelante. Para Foucault (1977) los dispositivos inscriben en los cuerpos de los sujetos un conjunto de praxis, saberes, instituciones, cuyo objetivo es administrar, gobernar, orientar, y dar sentido a sus conductas y pensamientos pudiendo asegurar que el poder y los dispositivos están inmensamente ligados. El poder no es una entidad monolítica, sino que es una práctica, un ejercicio, que se moviliza constantemente y está disperso en toda la sociedad y puede manifestarse a través de una red de instituciones, prácticas y discursos que lo van construyendo. Esta noción es esencial para comprender cómo el poder se manifiesta de manera compleja y sutil en la vida cotidiana a través de diferentes dispositivos.

Más allá del interés teórico inicial de Foucault, la pregunta sobre el concepto de los dispositivos de poder ha sido desarrollada por diversos pensadores que continuaron el análisis presente en su obra. Entre ellos, por la relevancia de sus contribuciones, me gustaría presentar brevemente las perspectivas de Giorgio Agamben y Gilles Deleuze quienes no casualmente tienen cada uno un texto llamado *¿Qué es un dispositivo?* Estos desarrollos, especialmente por sus matices, me permitirán tener una visión más amplia del concepto con miras a poder trabajar lo que es de interés para este escrito, la relación entre dispositivo y subjetivación.

Desde la perspectiva de Agamben (2014) “la palabra dispositivo es un término técnico decisivo en la estrategia del pensamiento de Foucault” (p.7). Destaca en su pensamiento que tanto lo lingüístico como lo no lingüístico son partes componentes del dispositivo y que existe una red entre estos elementos. El concepto en sí mismo posee una función estratégica concreta que se inscribe en un cruce de relaciones de poder y saber. El autor luego de un

profundo análisis del concepto de dispositivo foucaultiano, lo define de la siguiente manera: “llamaré dispositivo literalmente a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (Agamben, 2014, p.18). Con esta definición la noción de dispositivo se amplía, incluyendo no sólo las estructuras arquitectónicas y todo lo que pasa dentro de ellas, sino también cualquier objeto, cosa, expresión discursiva o no discursiva, así como también todas aquellas relaciones que producen múltiples procesos de subjetivación que nos posicionan constantemente desde diferentes lugares y miradas. El autor realiza un recorrido por la noción de dispositivo que se encuentra en los diccionarios franceses donde logra desglosar el sentido del término en 3 conceptos muy interesantes: 1) el primero, analizando el sentido jurídico del mismo, aludiendo a que el dispositivo es la parte de la sentencia (o de una ley) que decide y dispone; 2) en segundo lugar le brinda al concepto un sentido tecnológico, considerando la manera en que se disponen las piezas de una máquina o de un mecanismo y, por extensión, el mecanismo mismo; 3) y en tercer lugar le otorga un sentido militar, haciendo hincapié en el conjunto de los medios dispuestos conformemente a un plan. Tomando en consideración estas tres puntuaciones sobre el concepto de dispositivo podemos aseverar que las características anteriormente mencionadas están presentes de algún modo en la noción foucaultiana de dispositivo.

Agamben (2014) afirma primeramente que, tanto en el sentido de empleo común del concepto como en el foucaultiano, hace referencia siempre en sus definiciones a una serie de prácticas y de mecanismos lingüísticos y no lingüísticos con el objetivo de hacer frente siempre a una urgencia y a la obtención de un efecto, o sea un resultado. Desde la posición del autor el concepto posee una naturaleza dinámica que se asemeja al efecto de movimiento que también se ve reflejado en los trabajos de Foucault (1989) sobre la noción de dispositivo. En segundo lugar hace referencia a un mecanismo que, organizado de determinada manera, es capaz de consolidar el propio mecanismo, podríamos asemejar aquí al vínculo de los

elementos heterogéneos en red al que hace referencia Foucault. Y el tercer y último sentido, el militar, hace referencia a un plan, algo establecido que debe cumplirse, mediante la utilización de determinados modos de producción. Esto último podría relacionarse con el sentido de creación de nuevos procesos de subjetivación que trae consigo en su definición el concepto de dispositivo foucaultiano.

La propuesta de Agamben (2014) nos invita a alejarnos temporalmente de la noción de dispositivo tal como la plantea Foucault y nos conduce a explorar la posibilidad de recontextualizar dicho término. Esta perspectiva nos lleva a considerar no sólo estructuras claramente relacionadas con el tema del poder, como pueden ser las prisiones, manicomios, escuelas, fábricas sino también nos orienta a cuestionar elementos aparentemente más alejados, como ser “la pluma, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los celulares y – por qué no - el lenguaje mismo, que es quizás el más antiguo de los dispositivos, en el que millares y millares de años un primate – probablemente sin darse cuenta de las consecuencias que se seguirán – tuvo la inconciencia de dejarse capturar” (Agamben, 2014, p.18). En el caso del lenguaje, resulta intrigante pensar que, hace miles de años, un primate, probablemente sin ser consciente de las consecuencias que esto implicaría, permitió que algún dispositivo lograra su captura. A partir de este análisis el autor logra establecer dos grandes agrupaciones, por un lado, los seres vivos (o las sustancias) como él los llamó y por otro los dispositivos en sí mismos, ambas categorías ligadas entre ellas por lo él llama “los sujetos”. Cabe destacar que esa relación que existe entre el cuerpo en sí biológico y los aparatos puede ser muy diversa. Es en ese cuerpo a cuerpo entre los seres vivos y los dispositivos que se producen los múltiples procesos de subjetivación (el usuario del celular, el escritor de cuentos, etc.) donde un mismo individuo puede ocupar infinidad de posiciones (Agamben, 2014). Por lo tanto, desde su postura podemos visualizar que existen una infinidad de dispositivos que influyen sobre otra infinidad de procesos de subjetivación y desubjetivación que nos producen y nos reconfiguran constantemente. Resulta casi imposible desprendernos de ellos, porque es a través de ellos que nos conformamos y se encuentran entre nosotros no por accidente, sino porque son necesarios para nuestra transformación y existencia.

Ahora bien, luego de haber realizado un recorrido por la concepción de dispositivo de Giorgio Agamben es relevante abordar la perspectiva de Gilles Deleuze. El autor también se sumerge en la noción de dispositivo propuesta por Foucault, planteando cuestionamientos sobre su sentido y amplitud. Lo define como “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras” (Deleuze, 1990, p.155). Cada línea podría asemejarse a una lucha de fuerzas, que incluye objetos, discursos y sujetos que se sostienen entre sí. Así como en la perspectiva de Foucault se puede entender que el saber, el poder y la subjetividad están en constante relación y se sostienen el uno por el otro, en la definición de Deleuze sucede algo similar. Pensar en desenmarañar ese entramado de relaciones es lo que Foucault, según Deleuze (1990), denomina “el trabajo en el terreno” (p.155) y eso conlleva a tratar de entrever qué es lo que atraviesa, arrastra y compone un dispositivo en sí; “ellos son máquinas para hacer ver y hacer hablar” (p.155). Así es como se ilustra el dispositivo de la prisión, un ejemplo mencionado por Foucault y abordado por Deleuze: la prisión como una máquina visible, donde se materializa el poder visualizar todo lo que allí sucede pero sin ser visto, y es aquí donde se despliegan las líneas de visibilidad del dispositivo que aportan luz (distribuyen lo visible e invisible) y las líneas de enunciación, que no son ni sujetos ni objetos y que definen el mensaje que el dispositivo tiene por intención proliferar, aquí se encuentran los discursos, los movimientos sociales, un género literario, entre otros (Deleuze, 1990).

En ese campo de fuerzas donde las líneas de visibilidad y enunciación se despliegan, se producen movimientos que se desplazan de un punto a otro, dando lugar a la generación de procesos de subjetivación cuando en el dispositivo se origina alguna línea de fuga. Los procesos de subjetivación son inmanentes al dispositivo y diferentes en cada uno de ellos, y es así como “todo dispositivo se define por su tenor de novedad y creatividad, el cual marca

al mismo tiempo su capacidad de transformarse o fisurarse en provecho de un dispositivo futuro” (Deleuze, 1990, p.157). Es así como el movimiento constante de esas líneas de subjetivación puede modificar el propio dispositivo hasta el punto de lograr su ruptura o continuidad. Todos estamos inmersos en algún dispositivo y obramos en él, por ende ese movimiento que se produce suprime lo constante y genera una dinámica de movimiento en constante transformación. Por lo antedicho, un dispositivo no debe ser interpretado como una dimensión que opera siempre de manera uniforme y ofrece resultados idénticos. Más bien, se trata de algo que está en constante reconfiguración, como si estuviera dotado de una especie de inteligencia artificial, generando diversas formas de subjetividad en cada momento histórico (Fanlo, 2011).

Técnicas disciplinarias del poder: vigilancia, sanción y examen

Durante la Edad Media en Europa surgen una nueva mirada hacia las formas de ejercicio del poder, y ante la emergencia de las crisis relacionadas con la lepra y la peste, se desarrollan esquemas de poder que pretenden el restablecimiento del orden social y que serán relevantes para la consolidación de las sociedades disciplinarias, cuyo punto de madurez será el siglo XIX. Es a partir de la obra *Vigilar y Castigar, El nacimiento de las prisiones* de Foucault (2008) que se pone de manifiesto su análisis sobre uno de los conceptos fundamentales de su trabajo: el surgimiento de los mecanismos disciplinarios y para poder comprender el desarrollo de los mismos es esencial comprender el contexto en el que se originan.

La historia de enfermedades como la lepra y la peste son un antecedente importante que da indicios del surgimiento de mecanismos de poder que se originan pretendiendo lograr el ordenamiento de una sociedad que se encontraba sumergida en una gran crisis. Es así como comienzan a implementarse prácticas de confinamiento y segregación mediante la creación de leprosarios o colonias leprosas donde se aislaba a las personas afectadas (Foucault 2008). La lepra, interpretada como modelo de exclusión del sujeto del mundo exterior, implicaba un aislamiento riguroso, una regla de no contacto, “el leproso está prendido en una práctica del

rechazo, del exilio-clausura” (p.230). El destierro de los leprosos, es decir, de aquellos que se percibían como una amenaza para la sociedad, establece la imagen de la comunidad pura del pensamiento foucaultiano. Esos leprosarios representaban formas de establecimiento del orden social que mediante el confinamiento, las personas enfermas quedaban sometidas a un estricto régimen de aislamiento social y vigilancia. Es relevante notar cómo las estructuras de poder se hacen presentes en circunstancias en que, en principio, parecían centrarse exclusivamente en la separación y la exclusión. Este análisis busca ilustrar la manera en que a lo largo de la historia, las sociedades han lidiado con individuos considerados marginales o peligrosos, y cómo las estructuras de poder han desempeñado un papel significativo en dichos escenarios, inclusive en contextos que podrían parecer aislados o desconectados de la sociedad dominante (Foucault, 2008).

Se establecía una división binaria entre dos grupos, los sanos y los enfermos. La lepra simbolizaba el ideal de la "comunidad pura", esto representa una idea utópica de una sociedad idealizada en la que se excluye a los individuos considerados "impuros" o peligrosos para la norma social. Se caracteriza por la exclusión de aquellos que no cumplen con los estándares sociales o que son percibidos como una amenaza para la norma establecida. Los "impuros" o "peligrosos" son marginados y excluidos de esta comunidad idealizada. Foucault (2008) utiliza la idea de "comunidad pura" como un ejemplo para comprender cómo las estructuras de poder y los diferentes dispositivos que se van gestionando en ella han influido en la marginación y exclusión de ciertos individuos a lo largo de la historia. Es sobre mediados del siglo XIV, ante el surgimiento de la peste, que quedó establecida la base de los esquemas disciplinarios modernos. Al rechazo que generaba el leproso se suma el impacto causado por la peste bubónica que encauza el terreno para la implementación de prácticas de cuarentena, inspección y regulación de la vida de la población. Se pasaba a formar parte de un “reticulado táctico” como lo define Foucault (2008). Reaparece entonces otra forma de ejercer el poder sobre los sujetos: “la ciudad, apestanda toda ella atravesada de jerarquía, de vigilancia, de inspección, de escritura; la ciudad inmovilizada en el funcionamiento de un poder extensivo

que se ejerce de manera distinta sobre los cuerpos individuales, es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada” (Foucault, 2008, p.230). Es la prueba más real que define idealmente un nuevo esquema: el ejercicio de un poder disciplinario. El autor ilustra cómo las enfermedades han sido utilizadas históricamente como dispositivos de poder, sin perder de vista que es el encierro lo que precede a la voluntad de encauzar la conducta hacia el camino de una sociedad disciplinada. El territorio de la peste no es lugar de exclusión como lo era la lepra, sino que es un espacio de reticulación habitado donde el ordenamiento de poder y su control se extienden a través de una red de prácticas sociales que tienen como blanco la manipulación de cuerpos dóciles, obedientes, útiles que operen como se desea, quedando sometidos a una sujeción rigurosa. La peste, promueve "esquemas disciplinarios" que implican múltiples separaciones, vigilancias individualizadas, un control detallado y una organización profunda del poder. Es así como la lepra y la peste son una metáfora que representa cómo la sociedad moderna reemplaza constantemente los métodos de exclusión directa utilizados en el pasado por mecanismos más sutiles y efectivos de poder, basados en la disciplina de los cuerpos. Esta sofisticación dará paso en la modernidad a mecanismos capaces de sostener las relaciones de saber - poder a través de la vigilancia, la sanción y el examen. Podemos observar que el concepto “vigilar” en su obra *Vigilar y Castigar* (Foucault, 2008) se encuentra enmarcado en un sistema de relaciones jerarquizadas. El proceso de desarrollo de la vigilancia está estrechamente ligado al proceso de sanción y examen, y desempeña un papel fundamental en las sociedades disciplinarias que emergen durante el siglo XVIII y XIX. Es a partir de aquí que el autor concluye que las técnicas empleadas para enfrentar la lepra y la peste no son incompatibles. Estas se fusionaron, aplicando los esquemas de poder al espacio de exclusión antes ocupado por el leproso. Es así como a principio del siglo XX, los grandes espacios de encierro, como el asilo psiquiátrico, la cárcel, el ejército, los establecimientos de educación y los hospitales, entre otros, comienzan a operar estableciendo divisiones binarias y etiquetas (como "loco - no loco", "peligroso - inofensivo", "normal - anormal") y asignando coercitivamente roles y ubicaciones, marcando a las personas, reconociéndolas, y ejerciendo una vigilancia constante. Se configuran espacios

que han sido campos de entrenamiento de una nueva microfísica del poder que se sigue expandiendo a medida que los años avanzan. El cuerpo se encuentra aprisionado dentro de sistemas de poder altamente restrictivos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones, pero las mismas son ejercidas mediante un control minucioso sobre el cuerpo individual, de manera que su finalidad, más allá de imponer la disciplina como un mecanismo de distribución de los cuerpos en el espacio, pretende ejercer la propia dominación (Foucault, 2008).

El modelo paradigmático de la prisión panóptica, una construcción arquitectónica idealista, concebida por Jeremy Bentham en el siglo XVIII como marco teórico de control social, no escapa a esto, es más será definido por Foucault (2008, p.227) como el diagrama de las sociedades disciplinarias. La idea consistía en un edificio circular con celdas dispuestas alrededor de un núcleo central, en el que se encuentra una torre de observación. El modelo permitiría una manera de controlar las acciones y conductas de los sujetos encerrados, cerciorándose de sus movimientos, de sus reacciones, de todas las circunstancias de su vida, de modo que nada pudiera escapar ni entorpecer el efecto de vigilancia permanente deseado (Bentham, 1791). “Permítaseme construir una prisión con ese modelo, y yo seré carcelero de ella” mencionaba Bentham un 25 de noviembre de 1791 cuando enviaba una carta al señor Garran, diputado ante la Asamblea Nacional de Francia, expresando su convicción más íntima sobre su plan y el gran éxito que podría resultar de su implementación. La novedad de la invención benthamiana fue que dicho modelo podría ser implementado con diferentes propósitos, no solamente en el contexto carcelario, sino también en las instituciones en general, siendo un concepto influyente en la comprensión de cómo la vigilancia y la observación pueden afectar el comportamiento humano.

Para ilustrar con mayor claridad lo anterior se puede mencionar que el panóptico se disponía de la siguiente manera: “los aposentos de los presos formarían el edificio de la circunferencia con una altura de seis pisos. Se les puede representar como celdas abiertas del lado interior, porque un enrejado de hierro poco macizo las expone por entero a la vista” (Bentham, 1791,

p.3). Así se despliega la idea de "ver sin ser visto" sintetizada por Foucault (2008), una forma de ejercicio de poder eficaz, que se consolida a través de la internalización de la vigilancia y el autocontrol. Es inevitable asumir que una parte tiene una ventaja de observación sobre otra sin que esta última sea consciente de ello: la presencia del vigilante es una incógnita, no así la posición de observación. La idea se convirtió en un diagrama capaz de manifestar la expresión del poder más puro. Mediante esta construcción era posible "inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder" (Foucault, 2008, p.233). Su particular diseño hacía funcionar al panóptico como un lugar de reclusión que se asemejaba a un aparato automatizado donde la figura de poder perdía su individualización.

"El Panóptico es una máquina maravillosa que, a partir de deseos de lo más diferentes, fabrica efectos de poder homogéneos. Una sujeción real nace mecánicamente de una relación ficticia" mencionaba Foucault (2008, p.234). La instauración del modelo funda las bases del "observar" y hace que sea posible la institucionalización de cada uno de los métodos y herramientas panópticas que allí se despliegan, muchos más allá de la concepción de una prisión en sí misma.

Más allá de la propuesta fundada por Bentham, el panóptico, visto como un conjunto material de elementos, técnicamente determinado, de relaciones y medios de transmisión, adquiere en cada época una existencia social diferente. Esta ductilidad y capacidad de adaptarse a otros tiempos y espacios es lo que permite concebirlo como un diagrama capaz de ser implementado ya sea en prisiones, hospitales y escuelas. Foucault (2008) argumenta que el mismo es un claro ejemplo de ejercicio de poder y vigilancia, y es a través de la internalización de esa mirada invisible, que se suscribe en el cuerpo del sujeto la autodisciplina. En última instancia, el panóptico representa una forma de control basada en la incertidumbre, lo que lleva a la conformidad y la sumisión de los individuos a las normas establecidas por las instituciones de poder.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, más sobre su final, comienza a emerger una crisis generalizada de los lugares de encierro tradicionales, tales como la prisión, la fábrica, la escuela y la familia, y es aquí donde se produce el punto de quiebre de las sociedades disciplinarias. Estamos en el comienzo de una nueva era donde las viejas instituciones de encierro están en crisis dando lugar a la preeminencia de otro modo de ejercicio del poder, basada en formas de control más flexibles y dispersas. Nuevas fuerzas, expresadas en modalidades distintas de ejercicio del poder, están pujando por emerger, siendo las sociedades de control quienes comienzan a desplazar a las sociedades disciplinarias (Deleuze, 1991). El declive de estas últimas está próximo, y la crisis que están atravesando parece ser un intento de gestionar su inevitable ocaso. Mientras tanto, se vislumbra la llegada de nuevas fuerzas, que se alinean con la sociedad de control, pareciendo que estuvieran casi destinadas a imponerse de manera gradual, dando nuevas formas a los cuerpos y subjetividades, modificando la forma de concebir las estructuras de encierro tradicionales. La nueva sociedad se establece de forma rápida generando una sensación de mayor libertad que envuelve al individuo (Deleuze, 1991). Al perder vigencia los mecanismos del encierro disciplinario se despliegan nuevos mecanismos de control y monitoreo que no solo son aptos para vigilar sino también para producir. No se trata de ver bajo una lógica moral qué tipo de sociedad (disciplinaria o control) es mejor-peor o más-menos tolerable, sino de buscar nuevas herramientas teóricas para su análisis (Gendler, 2017). Como dice Michel Foucault, en su ensayo Autorretrato¹:

No se trata de interrogar al poder acerca de su origen, sus principios o sus límites legítimos, sino de estudiar los procesos y las técnicas que se utilizan en diferentes contextos institucionales para operar sobre la conducta de los individuos, tomados en forma individual o como grupo, para dar forma, dirigir, o modificar su manera de actuar.

¹ Foucault, bajo el seudónimo de Maurice Florence, escribe una entrada sobre sí y su obra en el Dictionnaire des philosophes compilado por D. Huisman y JF Braunstein y que, en diferentes reediciones, será conocido como Autorretrato.

Resultaba previsible que las contribuciones de Deleuze acerca de la sociedad de control se convirtieran en un recurso teórico esencial para comprender las numerosas alteraciones políticas, económicas y sociales que emergen. Estas ideas también han demostrado ser cruciales para entender la relación que, con el paso del tiempo, se ha establecido con los procesos de penetración tecnológica en las distintas esferas de nuestra sociedad contemporánea. Es así como en palabras de Deleuze (1991):

No es necesaria la ciencia ficción para concebir un mecanismo de control que señale a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto, animal en una reserva, hombre en una empresa (collar electrónico). Félix Guattari imaginaba una ciudad en la que cada uno podía salir de su departamento, su calle, su barrio, gracias a su tarjeta electrónica (dividual) que abría tal o cual barrera; pero también la tarjeta podía no ser aceptada tal día, o entre determinadas horas: lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición de cada uno, lícita o ilícita, y opera una modulación universal. (p.4)

El control ya no necesita de la modalidad del encierro para ejercer la constante mirada sobre los sujetos. Hoy la vigilancia ha podido despegarse del amarre institucional y reconfigura una nueva mirada sobre la sociedad. Mark Poster (1987) habla de un “Superpanóptico” que se extiende a lo largo y a lo ancho de la vida de todo sujeto, en la medida en que se abandona el encierro:

El individuo normalizado no es solamente el que trabaja, está en un manicomio, una celda, la escuela, las fuerzas armadas, como señala Foucault, sino también el individuo, varón o mujer, en su casa, en el juego, en todas las actividades sociales de la vida cotidiana. (p.3)

Esta crisis de las instituciones de encierro produce lo que Deleuze (1991) define como la “reforma”, uno de los tópicos centrales de los gobiernos occidentales que hacen referencia a la necesidad de darle inteligibilidad y destino a esa crisis. Es así como la vigilancia

abandonaba las paredes como sostén de su ejercicio y emerge la tecnología como mecanismo de control más difuso, continuo e ilimitado.

Proliferación de la tecnología como dispositivo de poder y de subjetivación

Hasta ahora hemos visto el papel que juegan los dispositivos de poder y las diferentes estructuras que se conforman a través de ellos en el proceso de construcción de quiénes somos. El panóptico como un diseño capaz de ejemplificar las dinámicas de poder y vigilancia en la sociedad, marca una continuidad existencial entre los procesos técnicos, los artefactos, sus disposiciones y los propios sujetos. Para poder comprender la compleja red de relaciones que se producen en la sociedad, quisiera servirme de los aportes de Bruno Latour (2008) quien establece una conexión entre una gran gama de actores (humanos y no humanos), haciendo alusión a que para mantener su existencia y prolongarse en el tiempo se debe generar entre ellos nuevas asociaciones de manera dinámica.

Lejos de pensar sociedad y objetos como esferas o dimensiones distintas, el autor hace hincapié en la red de conexiones que se establece entre estos dos, proporcionando así una base fundamental para comprender la dinámica social que surge de la interacción de ambos. Esta manera de pensarlos como un continuum, remarcando el papel que juega lo tecnológico en nuestra cotidianidad, puede relacionarse con el concepto de dispositivo que hemos venido trabajado a lo largo de esta monografía. Si bien Latour no utiliza específicamente el término dispositivo, tal como sí lo hacen Michel Foucault o Giorgio Agamben, emplea la noción de "actante" o "actor-red" para dar cuenta de la capacidad de agencia que tienen los objetos que participan de esas redes o disposiciones que nos constituyen y hacen hacer.

Bajo la perspectiva de Latour (2008), la tecnología es vista como una relación particular que involucra a actores no humanos dentro de una red constituida por otros actantes, es decir, elementos o agentes que influyen en los procesos sociales y técnicos. De esta manera quita

a los artefactos técnicos su identidad de objetos, dotándolos de capacidad de agencia, concibiéndoles como agentes activos que poseen la capacidad de afectar las relaciones, hasta el punto de no sólo modificar el comportamiento humano, sino incluso hacerlo posible. Este posicionamiento supone una simetría donde humanos y no humanos interactúan y coexisten. Desde el propio Foucault, la configuración de esos conjuntos decididamente heterogéneos ya suponía una relación tecnológica, de ahí que profundiza durante su obra en las tecnologías de poder o tecnologías del yo. En este sentido, el enfoque latouriano puede resultar relevante para abordar el papel de la tecnología en la constitución de los dispositivos de poder contemporáneos, contribuyendo significativamente a su comprensión y análisis.

A partir del planteo anterior podemos preguntarnos “¿qué sucede cuando estos elementos no humanos” han sido entrelazados en el tejido social”? (Domènech y Tirado, 1998 p.109). Cabe destacar que no son simplemente objetos utilizados por los humanos, sino que son elementos que poseen agencia y capacidad de influencia en el accionar humano y son imprescindibles para poder comprender la realidad social. Entre ellos podemos destacar, cualquier objeto que forme parte de nuestra vida cotidiana, así como también los sistemas técnicos de comunicación e información (medios impresos, televisión, plataformas digitales, entre otros).

Para comprender la apropiación de significado que adquieren estos elementos no humanos, me detendré unos minutos sobre el pasaje de la obra de Domènech y Tirado (1998), *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, particularmente sobre el capítulo llamado: *La tecnología es la sociedad hecha para que dure* de Latour (1998), donde el autor logra ilustrar cómo una simple llave de habitación de hotel además de ejercer poder y agencia es capaz de silenciar al propio lenguaje. Es en este punto donde la llave de habitación, que a menudo tiene un peso considerable y resulta incómodo cargar con ella, lleva al huésped a la práctica de dejarla en la recepción antes de abandonar el establecimiento, con la finalidad de no acarrear con el pesado objeto. Ese simple objeto tiene un significado asignado que modifica las prácticas cotidianas y se interconecta en una relación con el sujeto que la posee. Es mucho más que un simple objeto para acceder a la

habitación; se transforma en una tecnología que adquiere significación dentro de un contexto específico y se integra en la gestión misma del hotel. El objeto no humano que asegura la privacidad y el acceso a las habitaciones ya no es una simple llave, sino que además es un claro enunciador que establece una orden indirecta sobre la conducta del huésped, acerca de cómo debe manejarse dentro del recinto que está habitando. Dejar en la conserjería la pesada llave es ahora lo que el huésped desea para deshacerse de la incomodidad de cargar con ella. La propia llave está ejerciendo un rol de poder en ese hotel, cumpliendo con el cometido de la conserjería: no abandonar el hotel sin dejar la llave antes de salir.

El propio lenguaje pierde valor y es aún en su ausencia que se cumple con el cometido. El valor real ahora radica en la propia llave que logra influir en que diferentes clientes adopten un comportamiento similar, es así que “los clientes ya no dejan las llaves de sus habitaciones, ahora se libran de un pesado objeto que deforma sus bolsillos” (Domènech y Tirado, 1998, p.112). Dicha llave, debido a su diseño y capacidad de agencia, se convierte en un componente esencial de la organización y gestión del propio hotel y sus dispositivos de ordenamiento.

Sería posible plantear aquí una serie de cuestionamientos interesantes sobre la libertad, la ética y la autonomía en un mundo cada vez más sumergido en las relaciones tecnológicas. El autor, abre una nueva visión sobre el concepto de tecnología aludiendo a que la misma no es solo un conjunto de objetos o artefactos claramente visibles, sino que es una relación que integra y da forma a la sociedad, así como a las relaciones humanas que se desarrollan en ella. Por ende, es imposible separar la tecnología de su contexto social, ya que la misma va tomando forma junto con los valores, las necesidades y las relaciones de poder que en esa sociedad se despliegan. La tecnología no es algo estático, sino que construye, evoluciona y transforma a diario la sociedad y los procesos de subjetivación que se conforman a través de ella.

La llave en sí vista como objeto técnico, funciona a su vez como un dispositivo que define una serie de relaciones sociales y establece un sistema de interacciones entre diferentes actores humanos y no humanos. Podemos observar cómo los objetos cotidianos se instalan en nuestros espacios de forma vaga y casi inadvertida. A menudo los trasladamos de un lugar a otro, los llevamos en nuestras manos o sobre nuestro cuerpo sin estar atentos a ellos. Sin embargo, sorprendentemente, estos mismos objetos tienen el potencial de adquirir una importancia inesperada. No son simples resultados de las acciones humanas, sino que se consideran portadores de ciertas propiedades que influyen en las conductas, existen en nuestro entorno, entre nosotros, y para Latour, tienen una capacidad de agencia que no es de naturaleza causal, sino más bien son actores en sí mismos (Rueda, 2014). La Teoría del Actor-Red (TAR), cuyo uno de sus principales exponentes es Bruno Latour (2008), tiene el propósito de profundizar en esa relación que se establece entre los diferentes actantes², subrayando que la interconexión inherente entre ellos resultará en la creación de los procesos de subjetivación por sí misma, siendo estos resultados de la acción en conjunto de elementos heterogéneos (léase actor-red). Los actantes son entidades que tienen la capacidad de influir en un proceso o en una red de relaciones. Pueden ser tanto individuos como objetos, tecnologías, instituciones, ideas, o cualquier otro elemento que tenga un papel activo en una relación dada. La TAR enfatiza que tanto los actores humanos como los no humanos (objetos, tecnologías, etc.) pueden desempeñar un papel importante en la construcción de redes de relaciones y en la conformación de la realidad. Esto desafía la distinción tradicional entre sujetos y objetos, y enfatiza la interconexión y la interdependencia de todos los elementos de la red (Latour, 2008). Dicha teoría, puede definirse, de algún modo, como un movimiento que presenta una serie de herramientas conceptuales para poder comprender las complejas redes que constituyen la subjetividad, teniendo en cuenta la inseparable relación entre tecnología y sociedad (Correa, 2012). Esta concepción permite establecer que esa red flexible y en

² La noción de actante, extraída de la semiótica, es el término que utiliza Latour para darle un tratamiento simétrico a los seres humanos y no humanos en cuanto a su capacidad de acción. Este término evita utilizar la noción de actor fuertemente asociado a lo humano. En la TAR la acción transcurre siempre en el medio del encuentro de entidades (Latour, 2008).

constante movimiento no solo engloba al sujeto, la tecnología y la naturaleza sino también a los diferentes dispositivos que entre ellos se despliegan para dar forma a nuevas entidades. Deja de tener sentido considerar al sujeto y al objeto como categorías separadas y en su lugar, se conciben posiciones interconectadas que se influyen mutuamente, donde resulta ya imposible establecer fronteras nítidas entre sociedad, tecnología y naturaleza.

La dicotomía entre lo humano y lo no humano, cuya genealogía da cuenta de un proceso complejo de separación del sujeto occidental del mundo y cuya vigencia llega hasta nuestros días, es retomada por esta perspectiva no para afirmarla sino para poder enfatizar la incidencia que tienen las existencias de aquellas entidades consideradas como no humanas en la producción de nuestro mundo, entidades que usualmente no son consideradas o que cuando se las considera, se lo hace atribuyéndole pasividad (Stengers, 2020, como se citó en Correa, 2022). Reconocer la diversidad saliendo de la nominación específica, produce una distancia sobre el efecto homogeneizador (Tarde, 2006, como se citó en Correa, 2022) y amplía la noción que entendemos sobre lo humano. Esta perspectiva que desafía las distinciones tradicionales entre lo humano y lo no humano, podría confirmar como menciona Ranciere (2009, como se citó en Correa, 2022) que dicha separación no pertenece al plano ontológico sino más bien al plano político de la distribución de lo existente.

En resumen, la tecnología como elemento no humano no debería reforzar la centralidad del sujeto en la medida que se establece bajo el uso negativo de la palabra “no”, sino que debe ser considerada como un actor que desempeña un papel activo en la configuración de las relaciones. “La sociedad y la tecnología no son dos entidades ontológicamente distintas, sino más bien fases de la misma acción esencial” (Domènech y Tirado, 1998, p.139) y ambas tienen la capacidad de influir en la forma en que nos relacionamos, organizamos y experimentamos el mundo. Los actores humanos y no humanos se entrelazan en el ámbito social y ambos constituyen una red (Latour, 2008) donde la conjunción de todos ellos produce cambios en nuestra percepción de la realidad, en la construcción de nuestra identidad, en la

forma en que nos posicionamos ante diferentes circunstancias, en definitiva constituyendo así un rol activo en la formación de nuestra subjetividad.

Conformación de los procesos de subjetivación y su interacción con la tecnología y los dispositivos de poder

El análisis sobre el proceso de conformación de la subjetividad emerge como un gran desafío. La producción de subjetividad se configura como un proceso dinámico, una construcción constante que se teje en una red de múltiples pliegues siendo el individuo, efecto de ello. En palabras de Víctor Giorgi (2003), la producción de subjetividad abarca las diversas formas de construcción de significados, la interacción con el entorno simbólico y cultural circundante, las múltiples maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, así como los modelos de relaciones que se producen.

Cuando hablamos de modos de subjetivación nos referimos a procesos sociales de construcción de significados. El término "subjetividades" denota una forma relacional de interactuar con otros, una configuración específica en el entramado social. Estas subjetividades se forjan interconectadas, dispersas, múltiples y errantes y como menciona Azzolino (2011) los procesos de subjetivación se desarrollan en contextos colectivos de expresión. A esto no escapa el papel que juega el lenguaje y su proceso de creación y formación. El pensamiento y el lenguaje están estrechamente ligados al sujeto desde las primeras etapas de la vida, y hemos aprendido a pensar en términos de construcciones lingüísticas y por tanto nuestra subjetividad se forja también en base a ello. Existe una lógica gramatical específica que está intrínseca en las propias palabras y que va determinando nuestros pensamientos y a su vez el pensamiento influye en las formas del lenguaje. De esta manera, es posible concebir el lenguaje y el pensamiento como dos facetas de un mismo fenómeno interconectado ligado intensamente a un fenómeno colectivo, el hablante es emisor de sus propias palabras al mismo tiempo que está siendo formado por ellas (Eira 2011).

Los procesos de comunicación y la generación, circulación y reproducción de conocimiento están predominantemente mediados actualmente por la tecnología, el nuevo escenario adquiere características distintivas y particularidades, donde surgen nuevos formatos y medios, nuevos géneros y nuevas condiciones, así como modos diferentes de comunicación y nuevas formas de interacción (Azzolino, 2011). Estas transformaciones epistémicas no solo representan cambios en las condiciones del saber, sino que también reestructuran todo el terreno tecnológico que define las relaciones de poder y nuestras formas de existir. Siguiendo la perspectiva de Foucault (1988), podríamos argumentar que la formación de un sujeto psicológico surge como el resultado de los mecanismos de individuación que se originan a partir de las dimensiones del poder y su influencia en los sujetos. En este sentido, la subjetividad es fundada mediante la manipulación de la técnica del poder. Podría realizar una observación retornando a la época medieval europea para pensar que, a medida que el poder se personalizaba más, como por ejemplo en la episteme clásica (como en el caso de reyes, legisladores o emperadores), la individuación de los sujetos disminuía, mientras que a medida que el poder se volvía menos personal y más despersonalizado, el proceso de individuación, clasificación e identificación de los individuos aumentaba. Podría pensarse que el surgimiento y la delimitación de las categorías de "sujeto" y "subjetividad" como conjunto de objetos y prácticas discursivas resulten en el despliegue de prácticas de poder aplicadas sucesivamente sobre la sociedad, con el propósito principal de ejercer aquel "control disciplinario" que caracterizó la época. Hacia finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, el ejercicio del poder mediante un proceso gradual mutaba su mecanismo para lograr una identificación más específica del sujeto, permitiendo delinear un sujeto, objeto de aplicación de los mecanismos de poder. Podría decirse entonces que la subjetividad es moldeada por la tecnología del poder (Foucault, 1988) y que la sociedad genera individuos conformes a ella y a su vez, estos individuos contribuyen a mantener y reproducir dicha sociedad (Castoriadis, 1998). La experiencia generada culturalmente es, para Foucault (2001), algo histórico y singular del propio momento en que se vive y está constituida por la relación de tres elementos fundamentales: los campos del saber, tipos de normativas y las formas de

subjetividad. En cada momento histórico, son los campos de saber quiénes definen un estilo de sujeto del saber y un modo específico de relación con la verdad; los tipos de normativas, considerando aquí al conjunto de reglas que separan lo normal de lo anormal, lo aceptado de lo prohibido, etc., regulan la relación de los sujetos que actúan unos sobre otros estableciendo normas y ejerciendo el poder de determinados modos, conformando las diferentes formas de subjetividad de cada época. Pero el poder no es una sustancia ni tampoco es un atributo misterioso cuyo origen habría que explorar, el poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos (Foucault, 1990).

Reflexiones finales

A lo largo de mi labor he realizado un recorrido por el entramado de las relaciones de saber-poder, las tecnologías y la conformación de la subjetividad, lo que proporciona una visión de las dinámicas sociales al respecto de estas categorías. Se ha analizado la obra de Michel Foucault (2008), más precisamente su libro *Vigilar y Castigar* y se han puesto en diálogo sus ideas acerca de su novedosa conceptualización de poder y la conformación de los dispositivos de poder, junto al aporte de importantes autores que han continuado con su análisis, tales como Agamben y Deleuze.

Por otra parte, dentro de mis objetivos ha sido importante destacar la idea de que el individuo se constituye dentro de una red de relaciones que incluyen tanto prácticas discursivas como no discursivas, donde el poder y el saber se implican directamente el uno al otro y que es imposible concebirllos de manera independiente. Esta relación, resulta crucial para analizar cómo se configuran diversos fenómenos y problemáticas sociales en la modernidad. El sujeto emerge como resultado de estas relaciones que se entrelazan en un juego dinámico, dando lugar al surgimiento del dispositivo que, a partir de la lucha de fuerzas, termina configurando un modelo de subjetividad. Es importante señalar que para Foucault (1983) el poder no adopta una forma única ni se limita a una entidad singular; más bien, se manifiesta de manera múltiple y diversa. No está confinado a una única persona o entidad, ni se reserva

exclusivamente a gobernantes o líderes, aun cuando las instituciones también detentan poder. Este opera a través del individuo como cuerpo biológico, así como también a través de diferentes estructuras, objetos, discursos, entre otros, conformando así un dispositivo de poder donde se despliega un complejo sistema de fuerzas que provoca afectación y, al mismo tiempo, desencadena resistencias. De esta manera, podríamos mencionar que todos los individuos ejercen y manifiestan, en la dinámica social de las interacciones diarias, alguna forma de poder. Entre los autores que han ampliado estas conceptualizaciones, si bien de manera no explícita, se encuentra la obra de Bruno Latour (2008). A lo largo de su trabajo, sintetizado especialmente en su libro *Reensamblar lo social: una introducción a la Teoría del Actor-Red*, el autor nos provee de una visión más simétrica de las interacciones humanas y no humanas dejando en claro que las escisiones conceptuales que se van generando son principalmente ideológicas. Sugiere que no solo los actores humanos tienen agencia, sino que también los actores no humanos poseen capacidad de obrar e influir en los procesos sociales y en la propia construcción de las relaciones de poder. A raíz de esto, resulta interesante, aunque no sencillo cuestionar: ¿Qué es lo que sostiene al poder?

Para abordar esta compleja interrogante resulta fundamental considerar la libertad del individuo como un elemento esencial. Es crucial reconocer que la estructura del campo de acción del poder es de naturaleza multilateral, nunca unilateral. Las dinámicas de fuerza que se despliegan pueden afectar y ser afectadas, dando origen, distribuyendo y conservando el poder. Este no se ejerce ni se impone simplemente, sino que se distribuye a través de la producción de saber y de verdad fijando las estructuras de producción de la subjetividad. Dentro de esta producción se da forma a discursos que delinear el significado de las cosas según el contexto en el que nos encontramos. Estos discursos son tanto el ejercicio como el resultado del poder, de sus mecanismos y estrategias, así como de las prácticas sociales que se despliegan a partir de esa producción. Como señala Foucault (1977), existe un sistema de poder que penetra de manera profunda y sutil en todo el tejido social dando forma a significados y prácticas específicas. El poder proporciona a los individuos alternativas de

acción, induciendo o encauzando las conductas, teniendo en cuenta que su imposición no proviene simplemente del ejercicio de la fuerza, sino de la producción de saber y de la creación de verdades. Esto evidencia la continua mutabilidad de los mecanismos de poder que, a través del puente que se genera mediante los dispositivos de poder, impacta en la subjetividad. El análisis de estas categorías, poder, dispositivos y subjetividad, y la interconexión entre ellas ofrece una perspectiva para comprender cómo las transformaciones en estas relaciones influyen en la formación de sujetos. El reflexionar sobre la configuración de la subjetividad implica resaltar la idea de que esto es un proceso dinámico, constantemente entrelazado en la interacción de las relaciones de fuerzas mencionadas anteriormente, en sintonía con el entorno simbólico y cultural en el que estamos inmersos.

Referencias

- Abadía, O. (2003). ¿Qué es un dispositivo? *Empiria: revista de metodología de Ciencias Sociales*, (6), 29-46.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Revista Sociológica*, año 26, n. 73, 249-264. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732011000200010&lng=es&nrm=iso [30/04/2014]
- Amado, S. (2015). Tecnologías digitales y subjetividad en el sistema educativo actual. In *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Ayouch, T. (2013). Foucault a favor del psicoanálisis. *Revista de Filosofía y Psicoanálisis* 3(2), 77-98. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01006130/document>
- Azzolino, M. C. (2011). Subjetivación y nuevas tecnologías: una relación puesta en contexto. *Difusiones*, 2(2).
- Bañuls, G y Zufiaurre, L. (2005) *Aportes para (re)pensar el vínculo entre Educación y TIC en la región* - Flacso.
- Bentham, J. (1791) Carta del señor Jeremy Bentham al Señor J. PH. Garran, diputado ante la asamblea general.
- Cadahia, L. (2014). Michel Foucault y la gramática del poder y de la libertad. *Estudios de filosofía*, (49), 33-48.
- Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. *Editores*, Tusquets 2., 4-10.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004) *Pedagogía del aburrido*. Editorial Paidós.
- Correa, G. (2012). El concepto de mediación técnica en Bruno Latour Una aproximación a la teoría del actor-red. *Psicología, conocimiento y sociedad*, 2(1), 56-81. <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/56>
- Correa, G. (2022). *Ni humanos ni no - humanos: de la agencia distribuída a la pluralidad multimodal de la acción*. 111-131.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Editorial Paidós.

- Deleuze, G. (1990). *¿Qué es un dispositivo?*. Gedisa.
- Deleuze, G. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*. Nordan.
- Deleuze, G., Dreyfus, H. L., Frank, M., Glucksmann, A., Miller, J. A., & Rorty, R. (1999). *Michel Foucault, filósofo* (p. 155-163). Gedisa.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación*. Curso sobre Foucault. Tomo III, trad.cast. Ires y Puente, Cactus.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mil mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?* Biblos.
- Díaz, E. (1994). *Economía, Punición y Sujeto en Perspectivas Nietzscheanas*, año III, nº: 3, 35-42. <http://www.estherdiaz.com.ar/textos/foucault.htm>
- Díaz, E. (2005). *Las nuevas modalidades del Goce. El medio es el deseo*. http://www.estherdiaz.com.ar/textos/medio_deseo.htm
- Domènech, M., & Tirado, F. (1998). *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (p. 109-141). Gedisa.
- Eira, G. (2011). *Palabras, Grafía y Subjetividad*.
<http://www.buenastareas.com/ensayos/Palabras-Graf%C3%ADa-ySubjetividad/2728384.html>
- Fanlo, L. (2011). *¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben*. A Parte Rei. 74, 01-08.
- Foucault, M. (1977). *El juego de Michel Foucault en Saber y Verdad*. Las Ediciones de la Piqueta, 127-162.
- Foucault, M. (1982). *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión.
- Foucault, M. (1983). *El sujeto y el poder*.
<https://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2017/09/el-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Foucault, M. (1988). *Tecnologías del Yo*. Editorial Paidó.
- Foucault, M. (2001). *El sujeto y el poder* en: DREYFUS, H. y P. Rabinow.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y Castigar*. 2(13). Editorial Siglo XXI.

- Gendler, M. (2017). *Sociedades de Control: lecturas, diálogos y (algunas) actualizaciones maquínicas*. Hipertextos, 5(8). <https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos>
- Godínez, S. (2014). *El concepto de dispositivo en la obra de Michel Foucault*. <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/66139/ENSAYO.+EL+CONCEPTO+DE+DISPOSITIVO.pdf;jsessionid=5B83C6939DC5A1F97FF7E6F1586C6902?sequence=1>
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos. La cosa 5(2)*.. Ediciones del Serbal.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la Teoría del Actor Red*. Ediciones Manantial.
- Mark, P. (1987). *Foucault, el marxismo y la historia. Modo de producción versus modo de información*. Editorial Paidós.
- Marqués, P. (2013). *Impacto de las Tic en la educación. Funciones y Limitaciones*. Vol. 2 Universidad Autónoma de Barcelona. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4817326>
- Morey, M. (2005). *El porvenir de las instituciones totales. Sociedades de control*. http://investigadores.uncoma.edu.ar/cefc/htdocs/textos/Miguel_Morey_Sociedades_de_control.pdf.
- Rodríguez, P. (2008). ¿Qué son las sociedades de control? *Revista Sociedad*, 27, 177-192.
- Roldán, A. (2021). *Procesos de subjetivación (Foucault): el caso de Don Quijote de la Mancha*.
- Rubio J., y Esparza, R. (2016). *¿Qué es la Tecnología? Una aproximación desde la Filosofía* (Doctoral dissertation, Disertación en dos movimientos. Humanidades, 16). <https://www.redalyc.org/journal/4980/498054743009/498054743009.pdf>

Rueda, R. (2014). Transformación sociotécnica, subjetividad y política. *Revista Integra Educativa*, 7(3), 34-

51. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432014000300003&lng=es&tlng=es.

Valencia, J. & Soraya, M. (2017). *The panopticon beyond monitoring and punishing*.

<https://Dialnet-ElPanopticoMasAllaDeVigilarYCastigar-6508902.pdf>

Vega, G. A. (2017). El concepto de dispositivo en M. Foucault. Su relación con la “microfísica” y el tratamiento de la multiplicidad. *Nuevo Itinerario*, (12), 136-158.